



Hace treinta años apareció una tira cómica habitada por una inolvidable muchachita llamada Mafalda que de inmediato acaparó la atención de la concurrencia. Años más tarde cuando a Julio Cortázar le preguntaron qué opinaba de esta niña, respondió: "Creo que lo importante es lo que Mafalda opine de mí". Si el pulso del tiempo es medible por estas minúsculas señales sísmicas, sin duda Mafalda es un terremoto.

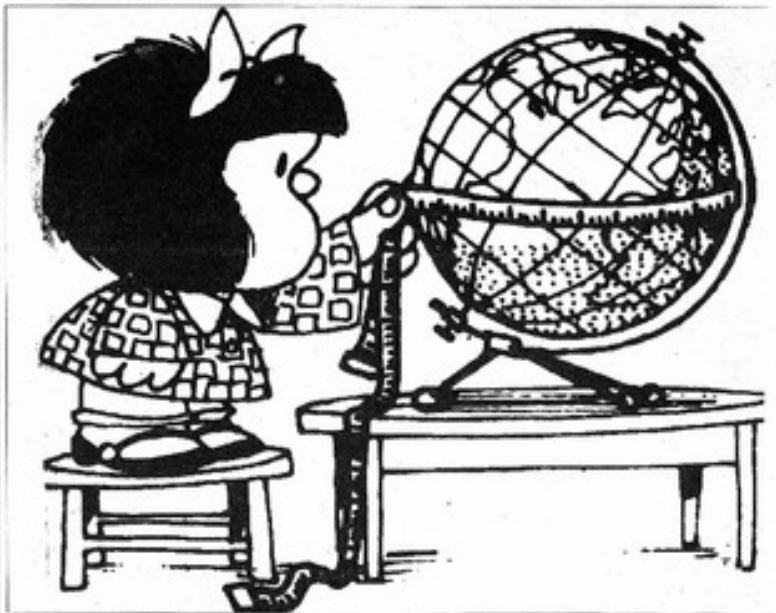
VÍCTOR FUENTES

Aunque a Mafalda todos la querían... la concepción de los que rodean a los niños, los que no se apartan de sus opiniones que los desagravan o quienes son indiferentes a las riñas o corrientes... más de alguna vez se preguntará si acaso el segundo más adecuado para hablar de este personaje —creado por el argentino Joaquín Salvador Lavado (Mafalda) en 1962, pero lanzado a la arena pública el 20 de septiembre de 1964 a través de las páginas de *Primera Plana* y volando luego en el *Mundo* y *Siete días* argentinos — es un acoplamiento de literatura y libros. Sin duda que sí, ya sea otro creador podría exhibir tal cantidad de referencias ingeniosas y representativas de los mayores problemas y preocupaciones de la sociedad (preguntas, respuestas, sugerencias, objeciones) en los pocos centímetros cuadrados que ocupan las 1.028 tiras publicadas hasta 1977. Cujas otras acciones habrían presentado tan bien de la época, en beneficio de la prosa, como lo ha hecho este hombre de 62 años que, retomando el legado de sus padres —enigmas de la Guerra Civil Española— construyeron en 1959 un pasaporte que lo acredita como ciudadano español. A Mafalda no le falta ni siquiera una cosa: la economía de recursos, retórica y comentarios es lo que la ha hecho grande sin hacerla evolucionar ni recurrir a su libertad.

Los autoritarismos y sus señas en los libros y quienes perrifican que Mafalda tiene sólo en las ocasiones de quienes tocan la capacidad de sostenerse ante la libertad y el silencio humano; los que no la tienen, en tanto, seguirán sin entender qué hay detrás de esa niña habladora que intercala a todo el mundo.

Otra sesentista eterna

Lo común que se puede sentir por la década del 60 es errática. Todo ocurrió en los 60. Puro que la historia hubiese nacido así. Los Beatles existieron como banda reconocida en los 60, Marilyn Monroe murió en los 60, el Che Guevara fue asesinado en los 60, la guerra de Vietnam comenzó en los 60. El hombre llegó a la Luna en los 60. Y para colmo, Mafalda también se asentó: dos tercios de su vida, años de adquirir el carácter de icono, lo compartió con esa década. "Claro, y habiendo tanta otra década abarcada y triste por así, se me tenía que ocurrir elegir la de los 60. La falta de originalidad va a acabar con este mundo antes que la bomba atómica", podría haber susurrado la propia Mafalda frente al más belicista e insuperable decenio de este siglo.



Si Mafalda hablara hoy...

Como ha ocurrido con tantos los grandes fenómenos de estos siglos: hasta el día, no son pocos los que visiblemente quisieran que Mafalda fuera resucitada en los 90 (como lo fue ese festival "al estilo" Woodstock de agosto pasado). Muchos la reconocen mejor en sus etapas finales, otros se relacionaron con ella con prioridad a la hora en que su padre intelectual decidió apartarla de las contingencias, aunque pudieran seguir la adaptación televisiva que se realizó en 1972 bajo la producción de Domingo Mayo —a Chile llegó a mediados de los 70, siendo prohibida prontamente por el régimen militar—, y para qué decir los que nacieron después del 70: simplemente se la han perdido toda (los libros de Mafalda no abundan, precisamente, en las librerías, aunque ahora podrán encontrar, como lo hacen con los *Blasques*, de los 120 capítulos de dibujos animados de un minuto de duración, hechos por el cineasta cubano Juan Padrón a partir de las viejas tiras).

El punto de volver a ver a esta pequeña "vautro" (apartado sobre la coproducción de ella equiparable al anhelo por irremediable de que los cuatro Beatles, los cuatro *The Beatles* o los cuatro *The Who* originales vuelvan a tocar juntos. Pero algunos se los animó a cada una de estas bandas).

Sea más fácil que ningún otro proyecto volver a reunir a la "Mafi" con sus padres, su hermano Gullio (con los que dio vida a una típica familia de clase media de padre funcionario y madre dueña de casa que proyectan por ahí las huellas de *desembarco*) y sus amigos del barrio, sin tener que cambiar a los protagonistas ni distorsionar las cosas y arrojarse con kilos de maquillaje. Por lo que es más, el fin de la tira cómica fue originado por el cansancio y presión que sentía Quino por llevar tanto tiempo

haciéndola y no querer repetir. No todo factores extra —cristales en el camino de esa etapa; ni problemas de gases provocados por Don Mafalda o su hijo Mario (o en un año de transformar el alcohol en superalcohol; ni un retiro de la escena de Susana (o de un eventual matrimonio —para su padre— con un "poor—man" al que tiene que mantener y del que se enamoró perdidamente; ni un viaje de Libertad a Europa para sacar un doctorado en Filosofía de la Historia, ni mucho menos sus intenciones de Mafalda en la literatura, que la pueda leer convertida en una crítica de best seller).

Los temas cambian

Se repetían, y se observa absolutamente indolentemente, la negativa de Quino de volver a los cómics, más allá de que se le de calzoncillos al observar algunas historias de la etapa post mediana (a dicho públicamente que no aporta al gran Garibaldi y sus "puedas"). Sin embargo, es evidente que de estas de temas no sufría.

En estos 31 años, la agenda de Mafalda se ha visto alterada. El mundo sigue igual de cambiante —más grave quizás— que en aquel tiempo en que la rifa toral, su globo terráqueo, lo arrojaba y lo controlaba periódicamente la temperatura. Pero han pasado cosas que no alcanza a imaginar: el capitalismo feroz y su expresión consumista, ajena a las grandes ideologías de argumento del siglo como gaudismo que obliga a la ciencia a buscar firmes para combatir; la responsabilidad de las democracias en países que vivieron largos autoritarismos; y las crisis que ha sufrido el modelo representativo producto de atracciones de corrupción. Si Mafalda hoy hablara... habría que

podría conjeturar.

La tensión del bipolarismo, uno de los grandes hitos de su *Libro* argumental, para los sesentistas no tiene sino calidad de inventario. Asimismo, sin temor al poderío no concebido de los chinos y de lo que ellos podrían hacer —o sea que nada por su alta densidad— si se pasaran a vender todos juntos, no es un asunto que hoy lo quite el sueño a nadie. Igual como ocurre respecto de la eventual estabilidad nuclear, ¿le importa realmente a alguien?

Pero una cosa son las expresiones puntuales de la historia y otra los valores permanentes que subyacen a los diálogos entre Mafalda y sus papaites y conocidos, los cuales arrojan suficiente, fidedigna y conocida frente a modernas sociales que no pueden ser indiferentes o relativistas al si que interesa es el desarrollo y supervivencia de la humanidad. En la tira de Mafalda permanentemente se plantea el respeto a la pluralidad, la defensa de la libertad, el rechazo a la violencia, y la denuncia frente a situaciones de injusticia y egoísmo como la pobreza y el hambre.

Mafalda es el gran icono sudamericano que ha trascendido las fronteras ideológicas. Hoy es objeto no sólo de postales, grabados, biografías o exposiciones (como la que se exhibió en Madrid en 1990) y que se conoció como *Mafaldalandia*; otro que también de señales y memorias de grado que anulan sus conceptualizaciones desde a un tramo de la historia contemporánea.

Pero, por sobre todo, Mafalda es un estereotipo muy logrado de la inocencia, rectitud e insistencia que caracteriza la curiosidad y búsqueda de conocimiento de los niños que devota a los adultos en sus juicios, debates y contradicciones.

Si Mafalda hablara hoy... [artículo] Víctor Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentes, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si Mafalda hablara hoy... [artículo] Víctor Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile